

# Ricardo Rivadeneira

Por Andrés Allamand

La intempestiva renuncia de Ricardo Rivadeneira a Renovación Nacional ha sido objeto de diversas interpretaciones por parte de los "observadores" políticos. Unos han



Al margen de ello, la vigencia de sus puntos de vista es plena, especialmente en lo referente a la identidad del partido político que tan activamente contribuyó a formar.

querido anticipar triunfos o derrotas de sus planteamientos, otros han intentado presentarla como la expresión de pugnas internas (que simplemente no existen) y no han faltado quienes han elucubrado por su cuenta y riesgo las más antojadizas explicaciones. Todos ellos están contaminados por el ambiente enrarecido que rodea a la actividad política. Ello les impide aceptar una explicación simple pero auténtica: quien fuera el primer Presidente de la Renovación Nacional consideró que la misión que había asumido estaba terminada, al constituirse el partido en las 13 regiones del país.

Recién ahora, algunos medios de comunicación han reparado que Ricardo Rivadeneira siempre anticipó que entendía su permanencia al frente de Renovación Nacional como una cuestión eminentemente transitoria. En efecto, al aceptar la presidencia textualmente expresó que "terminada la etapa a la que dedicaré con sacrificios mis mejores energías, espero volver a mis actividades privadas, dejando el puesto a quien, como yo ahora, sienta que no es tiempo de eludir responsabilidades".

Sin embargo, su actuación política no pasó inadvertida. Mayor es el mérito de lo anterior si se piensa que Ricardo Rivadeneira jamás se involucró buscando popularidad fácil en discusiones sin destino o debates acalorados. Al contrario, el mayor legado de Ricardo Rivadeneira está en la solidez de sus conceptos y en el sello personal y distintivo de su carácter como político. Este último admite un resumen breve, pero contundente: estuvo siempre más ocupado de servir que de sobresalir.

Hace un par de meses, en una reunión de dirigentes, dijo a conocer públicamente la visión que él tenía de Renovación Nacional, señalando que "debía ser un partido firme, con personalidad y confianza en sí mismo. Dispuesto a apoyar siempre las mejores alternativas para el país, pero sin transformarse jamás en comparsa o instrumento incondicional de nadie. Debe ser un partido que confíe en la democracia. No en el sentido de dejarse arrastrar por cualquier capricho de mayorías ocasionales inorgánicas, sino en el de confiar que la mayoría de nuestro pueblo va a escucharnos y a seguirnos. De manera que, si alguna vez somos derrotados, no culparemos al pueblo. Nos culparemos a nosotros mismos, por no haber sabido convencer a nuestros conciudadanos".

Igualmente instaba a actuar en política con un estilo en que imperaran la honestidad y la franqueza; del todo "diferente de aquel que caracterizó a muchos políticos del pasado y que hizo que la gente más sana del país viera en la política una actividad chata, decadente y muchas veces corrompida".

Por esas y otras razones Ricardo Rivadeneira se ha retirado del cargo máximo de Renovación Nacional (sin siquiera disfrutar o atribuirse cuota alguna del éxito alcanzado) rodeado del mismo prestigio con que lo asumió, sumado al respeto y reconocimiento de todos quienes trabajamos con él y del proveniente de los 60.000 afiliados que conforman Renovación Nacional. Por último, su confianza en orden a que nuestro partido delegará siempre su dirección en la persona más adecuada para cada momento y oportunidad, jamás será defraudada.